

PUNTO DE SUSCRICION.

IMPRENTA

DE LOS

SUCESORES DE RAMIREZ Y C.^a

Pasaje de Escudillers, n.º 4.

LA SUSCRICION EMPIEZA

EL 1.º DE CADA MES.



PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

POR UN MES. RVN. 1'50
PROVINCIAS. 2
EXTRANJERO Y ULTRAMAR. . . 4

NÚMEROS SUELTOS,

2 cuartos.

SE PUBLICA Á LO MENOS

UNA VEZ CADA SEMANA.



Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripcion; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico.— Se paga al pedir la suscripcion.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera de Barcelona, enviando á esta Administracion su importe en sellos de correo.

¡OÍD!

Estamos en plenas Pascuas.
Barcelona entera se echa á la calle en demanda del aguinaldo.

Todos piden, ménos los taberneros que no dan.

Los barceloneses se han convertido en pobres de solemnidad y ejercen la profesion sin la correspondiente placa del Ayuntamiento.

Todas las manos se abren.

Todas las tabernas se cierran.

Pues bien: hora es que LA BOMBA haga una de las suyas.

Cuidado, lectores míos, no vayan á figurarse que tambien LA BOMBA va á pedir el aguinaldo.

Como es a caricia no la reciban del repartidor, lo que es con el periódico yo les aseguro que no sucederá.

Antes por el contrario; LA BOMBA en esta ocasion va á cumplir como quien es.

¡Oí!

Va á finir el noveno año de la publicacion de LA BOMBA. ¡Nueve años! ¡Nueve años, de los cuales seis se ha tragado el señor Cánovas del Castillo!

¡Comprendan ustedes si es necesario estómago para luchar seis años consecutivos con el monstruo de la edad presente!

Y sin embargo, LA BOMBA ha resistido las embestidas del Júpiter de la situacion, que con acompañamiento de Romero, Torenos, Bugallales, Coses y Fiscales de imprenta, al fin le han concedido la gracia de que á estas horas no se halle en presidio.

Esto solo merece el aguinaldo.

Pero vamos al caso.

LA BOMBA va á entrar en el décimo año de su publicacion.

Durante su carrera se ha visto recogida como si hubiese sido un gato muerto puesto en mitad de la calle; se ha visto denunciada como un carro-mato que va contra direccion, y últimamente se ha visto empapelada como un queso de bola y casi con el hato acuestas para ir á instarse en la cárcel en donde se le habia proporcionado domicilio por tres meses y un dia.

Todo esto lo ha sufrido LA BOMBA con la resignacion de un santo; todo le ha parecido un grano de anís.... ménos lo de los tres meses y un dia.

Comprendo que se propinen á un periodista tres meses de cárcel; comprendo que se le impongan cuatro, y seis, y hasta treinta.

¡Pero tres meses y un dia!..

¡Y un dia!..

Que les digo á ustedes que este dia me carga.

Decíamos que LA BOMBA ha revoloteado por estos mundos nada ménos que nueve años.

Tiempo suficiente para reventar cuatro mil millones de veces.

Y sin embargo, LA BOMBA no ha reventado.

Antes por el contrario sigue hendiendo los aires tan campante y como si tal cosa.

Es más: cada dia que pasa aumenta la carga y se remonta á mayor altura.

Quiero decir con esto que cada dia que pasa aumenta el favor que el público le dispensa.

Con lo cual se explica que yo haya mejorado de posicion hasta el punto de haber empezado siendo un pobre pelele sin tener siquiera derecho á votar, y ahora me encuentro convertido en un propietario que pago lo ménos 500 pesetas de contribucion territorial y otras menudencias, sin cuyo requisito no se me hubiera permitido continuar publicando este alegre semanario.

Digan ustedes pues, si tengo motivos para estar satisfecho.

Puesto que mi fortunon lo debo á este pobre proyectil que junto con la flamante ley de imprenta hija de Romero Robledo han contribuido á hacer de mí un Rostchild en miniatura, me parece justo, muy justo que demuestre mi agradecimiento á mis estimadísimos lectores, que con su decidido apoyo me han sacado de la oscuridad en que vivia.

¿Y de qué manera podré hacer esta demostracion que sea digna de mis favorecedores?

Se me habia ocurrido regalar un pavo á cada uno de los que me honran con su favor, pero he visto que son ustedes tantos, que no me seria posible realizar este pensamiento por no haber suficientes pavos en el mercado de Barcelona.

Habia pensado tambien enviar un cajon de tabacos de regalo á cada lector, pero... ¿y las lectoras? No podrian disfrutar del agasajo y esta circunstancia me ha hecho desistir de mi propósito.

En vista pues de las dificultades que se presentan para que pueda regalarles pavos ó tabacos, hé aquí lo que he decidido:

El número próximo, primero que se publicará en cuanto asome sus narices el año 1881, aparecerá vestido de gala.

El papel será de rechupete y olé, quiero decir, de primera calia. Los tipos no sé si serán nuevos, pero desde luego les aseguro que no se parecerán á algunos que yo conozco, sin que esto quiera significar que aludo al tipo Fontrodona.

En la segunda y tercera plana no habrá tipos, pero habrá una lámina monstruo iluminada al cromo con más colores que las casacas de Romero Robledo, representando (la lámina) un chispeante asunto de aquellos que con tanta sal sabe dibujar el ciudadano Pahisa, director en jefe de la seccion de bellas artes cerca de la redaccion de LA BOMBA.

La cuarta plana... ¡oh! la cuarta plana contendrá una seccion de cascos que se van ustedes á chupar los dedos de gusto.

Todo esto... ¡pásmense ustedes! se lo voy á dar sin el más pequeño aumento de precio.

De modo que sin un solo maravedís de diferencia van á adquirir mis lectores una BOMBA que lo ménos vale por seis.

Yo soy así: las cosas hacerlas ó no hacerlas.

De alguna manera he de gastar el dinero que he ganado con el favor público.

Ahora ya lo saben ustedes. Prepárense á quedarse biz-

cos en cuanto se les ponga por delante el próximo número.

¡Ah!.. tengo que hacer una advertencia á mis correspondientes.

En cuanto hayan leído estas líneas, cojan la pluma y escriban diciendo si quieren más ejemplares que los de costumbre.

Como esto será una verdadera ganga, puesto que les costará el mismo precio que los números ordinarios, supongo que desearán aumentar el pedido, y si es así, espero que lo avisarán con tiempo para regularizar la tirada.

Si no se dan prisa, es muy probable que se queden con las ganas.

Otra advertencia. Suplico al público que no se entusiasme demasiado cuando por tan poco dinero se vea con un número de LA BOMBA que no tiene rival en el Universo mundo. La admiracion general podria llegar hasta el punto de querer levantarme una estatua y yo soy demasiado modesto para admitir semejantes demostraciones de aprecio.

Levántensela ustedes al regidor Iglesias, que con la estatua y la encomienda tal vez podamos hacer de él un hombre de provecho.

Hasta el año que viene.

1880.

El año 1880 tiene ya una pata en el sepulcro.

Dentro de una semana habrá dejado de existir.

Vaya con Dios.

Para lo que ha servido, más valiera que no se hubiese dado á conocer.

Durante su reinado han florecido las irregularidades; los Pancha-Ampla se han desarrollado de una manera pasmosa y los Juanillones y demás gente menuda han campado por sus respetos.

Empezó olvidándose de Cánovas, lo cual era una recomendacion, pero al poco tiempo entregóse incondicionalmente al monstruo, lo cual fué un traspie que le colocó al nivel de los años de poco pesquis.

Si prescindimos de aquel célebre sombrerazo que puso en conmocion á las minorías y de las ovaciones recibidas por Cánovas al encaramarse nuevamente en el poder, ovaciones muy parecidas á las que se dedican a Fontrodona cada vez que preside la plaza de toros, el resto del año se ha pasado casi sin sentir.

Unos cuantos centenares de denuncias á los periódicos; algunas que otras causas criminales contra los periodistas; diez ó doce millares de fincas adjudicadas al fisco; un batallon de maestros de escuela rabiando de hambre; muchos millones de aumento en la Deuda flotante; la industria reventando... de flaca; la inmoralidad reventando de gorda... y pare usted de contar.

Diganme ustedes si para tan poca cosa valia la pena que el señor año 1880 nos estuviera gobernando durante 365 dias.

Pastel de Navidad.



Nº 295 de La Bomba

Para hacer lo que ha hecho no había necesidad de que viniera al mundo.

Al fin y al cabo su imperio se ha reducido á plagiar á los demás años que desde 1875 se han venido sucediendo. Todos se parecen como un huevo á otro huevo.

Y es que el Cánovas de 1875 se parece exactamente al Cánovas de 1880.

Por esto el tiempo, que como todo lo del mundo, está sujeto á la voluntad del monstruo, no tiene más remedio que seguir las huellas del Dios de la situación.

De aquí que si malo fué el primer año presidido por don Antonio, malo ha de ser indispensablemente el último, presidido también por el gran pontífice.

Afortunadamente el año actual está dando las últimas boqueadas.

No merecerá de los españoles ni siquiera un Padre-nuestro en sufragio de su alma.

Su complacencia para con don Antonio le ha enajenado las simpatías de todo el mundo, y la historia de 1880 aparecerá en la fé de erratas, como aparecerá en el mismo sitio la de Martínez Campos por haber tenido la candidez de creer en ciertas adhesiones.

El reinado de 1880 no contendrá más que un día bueno. El 31 de Diciembre.

Aquel día será un día feliz, porque como no es posible que el año nuevo sea tan malo como el actual, no habrá español que al dar las doce de la noche del próximo viernes, no se crea libre de la dominación canovina.

¿Sucederá así? Yo no me atrevo á asegurarlo, pero desde luego haría una apuesta que el año 1881 no será tan propicio al señor Cánovas.

El año venidero, ó yo soy un mal profeta, ó el monstruo dará fin al sainete aunque sin perdonarle sus muchas faltas.

Por esto espero con ansia que pase pronto el señor 1880. Vaya con Dios cuanto antes posible y venga enseguida su sucesor.

Si la llegada de 1881 coincide con la salida del jefe de la situación, entonces soy capaz de entusiasarme hasta el punto de asegurar que el año que va á finir ha sido el mejor año que registran los tiempos conservadores.

Y todo podría ser.

De mes verdas s' en maduran.

CASCOS.

Anda en lenguas una circular dirigida por don Leandro á Diputados provinciales y Ayuntamientos, en que se les recomienda de la manera más insinuante la suscripción al nuevo periódico *El Gobierno*.

Verdad es que don Leandro es fiel servidor del Gobierno ¡pero convertir el Gobierno civil en agencia de negocios!....

Se nos ocurre una pregunta.

¿Ofrece alguna lotería, juego ó algun otro incentivo parecido, el órgano ministerial patrocinado por don Leandro?

¿Cómo esta clase de NEGOCIOS parece están de moda!

En Madrid han sido cogidos un monsieur y una madame que cometieron en Tolosa de Francia una irregularidad de cuatrocientos mil francos, viniéndose luego á España para disfrutar de aquel piquillo.

¡Qué tontos!

Los irregularizadores no deben nunca moverse de su país.

En parte alguna están tan seguros.

Es probado; á lo menos en el nuestro.

A razón de tres botellas por barba salieron los comensales del señor Romero Robledo, en el banquete de Sevilla.

En adelante se dirá: «en donde veas un buen bebedor ahí tienes un conservador.»

Los amigos del general Grant han tratado de consolar á éste de su reciente derrota, ofreciéndole el producto de una suscripción que se calcula no bajará de cinco millones de reales.

Duelos con pan son menos, habrá podido decir el taciturno general.

Los periódicos neos vienen lamentando estos días la falta de protección que el Gobierno otorga á las comunidades religiosas.

Siquiera por esta vez hemos de estar conformes con los organillos carcas.

Pedimos al Gobierno, en nombre de los intereses del país, que declare su contrabando y por lo tanto sujeto á decomiso y expulsión, el género encapuchado que se nos ha colado por estas fronteras.

Nos felicitamos de que el Gobierno haya tenido la sabia inspiración de bajar á la arena periodística.

A condición de que para él no sea muerta la letra de su famosa ley de imprenta.

Por desgracia este Gobierno, no es el Gobierno, sino *El Gobierno*, un distinguido colega que con los mejores propósitos del mundo se nos entra por estas puertas.

El Gobierno es ante todo nuestro cofrade y merece un fraternal saludo.

En cuanto á sus propósitos, es bueno averiguar que viene á «proseguir la comenzada tarea de la reconstitución moral y material del país.»

Mala tarea ha emprendido usted si la reconstitución ha empezado ya, según opina.

El señor Mañé les dice en su pistonada última dominical á los conservadores, que no tienen educación, ni amor al arte ni otras y otras indispensables prendas que la sociedad exige á cualquier que asista al teatro.

Y como el señor don Juan pertenece al gremio y es *aún más* su primer predicador con ínfulas de infalibilidad, apliquen ustedes el cuento.

Según el señor Mañé, á nacer el señor Balaguer con diez mil duros de renta, no fuera político y mucho menos progresista.

La necesidad—añade el señor Mañé—le llevó como á él mismo á ser periodista político.

Que el señor Mañé no nació tampoco con diez mil duros de renta, ni mucho menos, todo el mundo lo sabe.

¿Por qué militando iguales razones no se metió á progresista?

Casi por nada; porque prefirió emprender el camino de la demagogia allá por los tiempos en que se escribía *El Ángel exterminador*.

Medio el más seguro y holgado de llegar á la conservación moderna.

El señor Mañé retrata á los suyos de una plumada.

Dice que son unos egoístas y unos mal educados.

No envidiamos la gloria de pertenecer al partido conservador.

Explicando la razón de hallarse en el campo liberal, ó progresista, como dice el Director del *Diario*, el señor Balaguer, y no en el partido conservador, exclama:

«¿Dónde podía el poeta buscar y hallar esta felicidad más que en el partido progresista, el más pródigo en aplausos y alegres aclamaciones de los partidos pasados, presentes y futuros?»

¡Ah! señor Mañé, en este partido no hay displicentes como esos conservadores que usted retrata, que entran y se salen del teatro sin averiguar cómo se titula la función.

Y á renglón seguido, dice el ex-historiador de San Ignacio de Loyola:

«Si el señor Balaguer hubiese escogido el partido conservador, ¡pobre poeta! al rededor de su buque no oyerá más que el monótono ruido de los remos, el silbido estridente del viento, el importuno murmullo de las olas.»

¡Ah! sí, y el dolorido lamentarse del país, que no ve el término de una situación que le insulta con su profunda corrupción, le desangra con su loco despilfarro y le oprime con todas las ligaduras de un régimen depresivo, suspicaz é hipócrita.

Iguales consideraciones que á los artistas dramáticos extranjeros en los Estados Unidos, se tienen en España á los jesuitas que vienen de Francia.

Entran aquí los soldados de Loyola, como ha entrado allí Sarah Bernhardt sus equipajes: sin pago de derechos de aduana.

Siempre he estado yo por la igualdad entre las clases.

Por eso aplaudo á los gobiernos que sientan el principio de que de cómico á jesuita no va nada.

Ha aparecido el periódico *El Gobierno*, y según las señas, que son mortales, viene á defender á la situación.

Es un gusto que entra en la categoría de los que merecen palos.

Y á propósito de palos.

A la izquierda del título de ese periódico, aparece el escudo de armas de España, cruzado por un par de garrotes.

¿Qué significará aquello? ¿Será el atributo del actual Gobierno?

Es muy posible.

El garrote es hoy la razón más convincente.

Y el señor Pérez Cossío, que debe haberse enamorado del par de garrotes, con una generosidad poco común

se ha dignado recomendar á *El Gobierno*, por medio de unas cartas dirigidas á los Diputados provinciales, cartas que son un modelo de protección conservadora.

Comprenda que nuestro Gobernador apoye á *El Gobierno*.

¿Qué sería de don Leandro sin el Gobierno?

Pero lo que no comprendo es que haga servir á los Diputados provinciales de corre, vé y dile.

¿Si creará don Leandro que esos Diputados también cobran?

Si yo fuese Diputado provincial, contestaría al señor Cossío que *si vol peix...*

Veremos si lo hacen así los padres de la provincia.

A bien que esos señores acostumbra casi siempre quedarse con lo mejor en el buche.

Dígalo sinó el acta de Berga.

De todos modos el nuevo periódico empieza con buen pié.

No tendrá á su favor la opinión pública.

Pero en cambio tendrá la protección oficial.

Felicito al padre de la criatura.

De algo ha de servirle el haberse titulado constitucional.

Según datos que he recibido de Lorca, se han invertido las siguientes cantidades, procedentes de la negociación de los bonos:

En la construcción de cuatro garitas para escuelas.	8,000 duros.
En obras en las Casas Consistoriales.	3,000 »
En un jardinito frente al domicilio del Alcalde.	1,200 »
Total.	12,200 duros.
La negociación de los bonos produjo.	29,000 »
Luego resulta un sobrante de.	16,800 duros.

Si los datos son ciertos, felicito al Ayuntamiento de Lorca por el buen estado de su bolsa, por más que no le sirva de gran consuelo si, como dice *La Fusta*, los sobrantes han de ingresar inmediatamente en la Caja de Depósitos.

Al Ayuntamiento de Lorca debe sucederle lo que á aquel que tenía un traje en la Habana y aquí trataba de frió.

El municipio lorquino tiene miles de duros en la Caja de Depósitos y en su casa los maestros se mueren de hambre.

La Fusta dice que no hace 16 meses que los maestros no cobran, sino que en 16 años han dejado de percibir 16 mensualidades.

Llámele usted *ache*.

Nuestro Ayuntamiento se parece al de Lorca; tampoco paga á sus acreedores.

Pero al menos el de Lorca mide á todos con un mismo rasero.

El de Barcelona se dice que obra de distinta manera.

Hay quien cree que entre la inmensidad de acreedores que atosigan al municipio barcelonés, existe alguno con privilegio y á quien llaman *el favorito*.

¿Es cierto esto, señor Alcalde?

Yo no me atrevo á creerlo, pero si fuese así, comprenda usted, señor don Enrique, que esto sería una palmaria injusticia.

Por esto no lo creo: no señor, no lo creo.

Ha visitado nuestra redacción el periódico quincenal *La Reforma*, que viene al estadio de la prensa para defender los intereses de los dependientes de comercio.

Saludamos al nuevo colega y deseamos que pueda cumplir sin inconvenientes su recomendable propósito en pró de una clase digna por todos conceptos de mejor suerte.

La Campana de Gracia ha publicado un almanaque para 1881, lleno de chispeantes caricaturas. El texto es tan escogido como los dibujos, por cuya razón lo recomendamos á nuestros lectores, en la seguridad de que por un real, que es lo que cuesta, pasarán un buen rato.

La Ilustración Catalana está repartiendo unos prospectos en los que enumera las mejoras que introducirá en el próximo año en tan recomendable publicación.

Dignos son de alabanza los esfuerzos que *La Ilustración* hace para adquirir el favor del público, y desde luego le auguramos un próspero porvenir en vista de lo que se esmera en complacer á sus favorecedores.

IMPRESA DE LOS SUCESESORES DE N. RAMIREZ Y C.—BARCELONA.